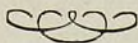


ELOGIO
DEL
SEÑOR DON ALEJANDRO RAMIREZ,
INTENDENTE DE LA HABANA.

leído á la Rl. Sociedad Económica la noche del 13 de Diciembre de 1855,

POR EL SOCIO

D. RAMON ZAMBRANA.



HABANA.
IMPRENTA DEL TIEMPO,
CALLE DE CUBA, N. 110.
—
1856.

ELOGIO

DEL

SEÑOR DON ALEJANDRO RAMIREZ.

EXCMO. SR. Y SRES.:

CERCA de un año hace que la Real Sociedad se dignó confiar á mis débiles fuerzas el desempeño de una tarea tan delicada como honrosa, el elogio del Sr. Intendente D. Alejandro Ramírez, y si la gratitud despertándose ardorosa en mi alma por la distincion que recibia, acabó de inflammarla al resonar en mi oido el nombre del ilustre personage que habia de prestar asunto á mi trabajo; la importancia misma del objeto por un lado y la consideracion de mis escasos recursos por otro, sin amenguar el entusiasmo que agitara mi corazón, me han tenido hasta ahora lleno de indecision y de zozobra. Mas se aproximaba el momento de dar razon de mi encargo, y la sombra del benemérito Ramírez, evocada de la modesta tumba donde yacen sus restos, aparecia ante mis ojos magestuosa é imponente. No era ya posible desistir ni disculparme: una deuda sagrada de la Sociedad habia de pagarse y yo debia ser el intérprete de sus sentimientos. En el altar de la patria se habia colocado la noble figura del venerable Intendente, y de mi mano trémula y poco experimentada era preciso que cayese á sus plantas la ofrenda que se queria tributar á sus altos méritos. Aquí está esa ofrenda, señores, os la presento temeroso para que la valoreis y veais si es la expresion legítima de vuestros ardientes votos, si es digna del objeto á quien vuestro patriótico anhelo la dedica.

Nada salió de las manos de Dios que no fuese hermoso, nada que no llevase el sello de su bondad y de su sabiduría; pero ninguna entre sus obras fué tan grande como el hombre, ninguna hubo en quien derramase con mas profusion el tesoro de su beneficencia; por esto no es extraño que á las veces aparezcan hombres privilegiados en quienes brillen de un modo sorprendente las mas raras virtudes, que vengan á la sociedad á recordarle que si los abusos y las pasiones estraviadas á menudo desconciertan el orden hasta conmoverla profundamente por cimientos, la humanidad tiene un destino grandioso y es inevitable que se cumpla, la humanidad tiene trazada una senda, la de la perfectibilidad y el progreso, y por ella es preciso que marche sin que basten á detenerla los acontecimientos mas inauditos. Sí, señores, la aparicion de un hombre bueno en la tierra, de un hombre que comprenda y realice, en cuanto le corresponda por su inteligencia y por su corazon, los altos fines de la humanidad, es siempre el efecto necesario de los designios providenciales. Y por esto aun es ménos extraño que con su aparicion y por su influencia el orden perturbado tienda á restablecerse, la sociedad vea desaparecer las causas de su retraso, y la paz, la concordia, la laboriosidad, la fé, el entusiasmo, la vida, renazcan en ella, como del árbol marchito brotan los vástagos al saludable influjo del sol de primavera.

Esta es mi creencia, señores, y para confirmarla no tengo necesidad de recurrir á los fastos históricos de las grandes sociedades, ni me detendré en citarlos á un Solon dictando leyes bienhechoras á Atenas, ni á un Alejandro estableciendo las bases de la preponderancia griega, ni al glorioso nieto de Carlos Martel restaurando el imperio de Occidente; ejemplos mas eficaces se presentan por su oportunidad, mas elocuentes por las relaciones que con ellos nos ligan, y tan valiosos y brillantes considerados en su esfera como los que acabo de señalaros. Si, para probar cuanto he dicho nos basta traer á la memoria al hombre bueno á quien hoy tributamos este sencillo homenaje de admiracion y respeto, al esclarecido Intendente D. Alejandro Ramírez, y nos basta referir los hechos que le conquistaron en Cuba un perdurable y profundo reconocimiento.

Pesaba sobre nuestra patria una calamidad triste y desorganizadora: uno de los derechos mas sagrados del hombre, el derecho de propiedad, que, santificado por el trabajo reco-

noce por garantías inviolables los fueros de la libertad humana y los intereses de la civilizacion, se veia vulnerado por un abuso, cuya represion habian dificultado hasta en tónces circunstancias extrañas al verdadero espíritu de las leyes; tal era, señores, el plan de denuncias de teritorios realengos, metodizado de una manera que burlando los avisos de la Autoridad se realizaba con escándalo y socavaba impunemente el legitimo dominio, con mengua de la moral pública y entorpecimiento lastimoso de todos los ramos en que afianzaba el pais su adelanto y su riqueza. Esto sucedia por el año de 1816, y entónces fué cuando como un genio tutelar se hizo cargo de la Intendencia de la Habana aquel cuyo nombre no cabia ya en la Isla de Puerto-Rico, de donde vino con la frente orlada de cien laureles inmarcesibles y acompañado de las bendiciones de un pueblo entero. En esa época calamitosa comenzó á regir la Hacienda nuestro esclarecido Ramírez, y el primer acto con que inauguró el mas memorable período de su vida pública fué la exterminacion pronta y elicacísima del mal terrible que nos amenazaba de muerte, quedando desde aquel venturoso momento afianzada sobre medidas enérgicas, de invulnerable firmedumbre, la tranquilidad de los propietarios de la isla de Cuba. Este primero y fecundo efecto de su capacidad eminente bastaría para hacer imperecedero el nombre de Ramírez, para tributarle el homenaje de una gratitud eterna, para nivelarle, como ha dicho otro encomiador de sus admirables virtudes, con muchos de aquellos varones ilustres que legaron á la posteridad el hermoso titulo de padres de la patria.

Mas si para concederle tan inapreciable dictado son menester otros servicios trascendentales por su influjo bienhechor, oid un instante, y luego vereis si hay en la historia de los pueblos civilizados una página mas brillante que la que en la historia de Cuba encierra sus hechos. Y para que ni la menor mancha caiga sobre la reputacion de aquel hombre incomparable, para que su integridad proverbial y su celo consumado resplandezcan con mas puro brillo en cada uno de los numerosos servicios que prestara al pais, permitáseme presentar un dato preciosísimo que le realza del modo mas notable: á mas de tres millones y medio de pesos llegaron en 1820 los ingresos de la Administracion general de Rentas de la Habana, cuando en 1814 solo ascendieron á poco mas

de millon y medio. No es inoportuna la citacion de este hecho porque acredita altamente la administracion previsora de Ramírez, que ni en un punto desatendiera al dirigir sobre las necesidades del pueblo los vehementes y generosos impulsos de su corazon y de su inteligencia: no podrá decirse nunca que al tender su mano protectora sobre los ciudadanos descuidaba los intereses del Erario; y véase como para el hombre superior, que prevee y fomenta, que consolida y fecundiza, que vigila y perfecciona, todo se realiza y todo se concilia, cumpliéndose sin rémora sus elevadas miras. En manos de Ramírez tuvo la Hacienda con que satisfacer enormes libramientos, con que prestar auxilios extraordinarios á la Marina y con que remitir cuantiosas sumas á Costafirme, Santa Fé y el Perú y socorrer á Puerto-Rico, Santo Domingo y la Florida; y de las manos de Ramírez salian al mismo tiempo multitud de exenciones y franquicias con que el comercio, la industria y la agricultura vieron desaparecer ominosas trabas que las detenian en su saludable engrandecimiento. Y en vista de esto ¿puede dudarse de que hombres como Ramírez son imágenes de la Providencia, instrumentos preciosos de sus designios vivificantes? ¿Cuál fué la luminosa teoría que lo guió en sus operaciones? ¿Cuál fué la ciencia bienhechora que le suministró tan inagotables recursos? Oid como se expresa un patricio ilustrado al tocar este punto de la vida de Ramírez: “su regla es la de multiplicar por sí mismas las partidas de interes individual protegido, como raiz de toda potencia numérica en los cálculos de la Hacienda.” Pero no era este el secreto, señores, sino la inmediata consecuencia: su teoria fué concebir el bien como emanado de Dios mismo, y su ciencia distribuirlo con equidad pero sin poner coto á las regenerantes inspiraciones de su genio. La teoría se la sugirieron sus profundísimos y sanos conocimientos, la ciencia se la enseñaron los eternos principios de justicia. El estaba penetrado de que *el sistema prohibitivo mina por su base el primer elemento de la vida social de los pueblos*, y su actividad y sus elevados instintos se emplearon incesantemente en proteger y dar á los resortes de la *produccion toda la expasion y toda la energía de que son susceptibles*, pensando con Adam Smith, “que el mejor impuesto es el que procede del mas económico sistema de recaudacion, y deja ménos tentaciones al fraude y mas ilesos los derechos de los ciudadanos.” Si, señores, tal fué la teoría, la ciencia,

los principios que guiaron á aquella cabeza privilegiada, á aquel corazon integerrimo. ¿Qué extraño pues que al Consejo de Indias persuadieran al fin sus razones y quedase libre la entrada á todo los géneros de algodón, cualquiera que fuese su procedencia? ¿Qué extraño que cesasen las restricciones sobre muchos artículos de consumo; que quedase conciliado el libre comercio de los extranjeros con las exigencias del estímulo nacional; que cesase la doble alcabala en los censos reservativos y aun la sencilla en las ventas de tierras montuosas, y que quedasen exentas de derechos las maderas de la Isla y cuanto fuese útil á la agricultura y á la industria? Todo esto se realizó, sin que á la penetrante mirada de Ramírez le costase mas que dirigirse sobre las urgencias para comprenderlas, sin que á su celo infatigable le costase mas que dictar disposiciones y medidas tan oportunas como sencillas para remediarlas cumplidamente. La Real Cédula de poblacion blanca que obtuvo en condiciones muy apremiantes para el pais, por el año de 1817, es otro hecho que encomia sobre manera su ardiente solicitud, pues con las gracias y franquicias de esa Cédula quedaron en mucho subsanados los inconvenientes inevitables de un tratado, importantísimo á todas luces para la humanidad y á pesar de todo santificado por esta.

Pero volved, señores, la vista á las risueñas costas de Cuba, y si no hallais en ellas estátuas de mármol que publiquen la fama del inmortal Ramírez, hallareis mil corazones que bendigan su memoria, y os saludarán ricas y florecientes en su nombre las poblaciones del Mariel y de Nuevitas, de Guantánamo y de Sagua, en cuya fundacion y rápido progreso intervino directa y ardorosamente, mientras que la bella Matánzas os relate alborozada cuanto hizo por su engrandecimiento. Si reprimiendo y evitando el mal cumplió Ramírez una alta funcion de su carácter como gefe de la Hacienda, promoviendo el bien, dando vida y vigor á los pueblos, selló sus atribuciones con el distintivo mas grandioso, —el fomento.

¿Quereis seguirle en su invencible vigilancia y penetrar con él en los santuarios de la ilustracion Cubana? ¿Quereis ver los que estos debieron á aquel entendimiento nutrido con las ideas mas rectas y civilizadoras? Ahí le teneis fundando la Cátedra de Economía política, sin duda porque ya habia resuelto en su ánimo eminente y fecundo uno de los

problemas mas trascendentales de la época moderna, y que un escritor de nuestros dias formula de este modo. ¿Cómo se producen, se distribuyen y consumen las riquezas de un pais? Ahí le teneis creando la escuela de Química, penetrado sin duda de su importancia indisputable, valorizando sus numerosas aplicaciones con toda la precision de su clarísimo discernimiento, y recreándose con la consideracion de los bienes que produciría á la agricultura, á la industria, á las artes y á todas las ciencias fisico-naturales. Ahí le teneis abriendo las puertas del jardin Botánico, persuadido indudablemente de que la preciosa ciencia de Decandolle y de Linneo es una de las mas necesarias y útiles para el hombre, así por lo que contribuye á la explicacion de muchos puntos relativos al estudio de la vida, como por los infinitos medios que le proporciona para su sostenimiento, para la curacion de sus males, para subvenir á sus necesidades mas perentorias y en fin para el recreo mas puro y bello de su espíritu. ¿Y de cuánto valor no es ademas en Cuba la Botánica donde el reino vegetal se ostenta tan rico en producciones? Ahí teneis al inagotable Ramírez disponiendo la fundacion del Museo anatómico, y trayendo á Cuba al profesor D. José de Taso para que desempeñase una cátedra de Anatomía, como la reclamaba el estado de la ciencia médica, á la que aquel hombre benemérito y esclarecido en todos sus actos tributaba el homenaje de su proteccion benéfica.

Los que profesamos la noble y honrosa medicina no podemos ménos que consagrarle en nuestro particular con la mas viva gratitud la ofrenda de nuestra veneracion. Si, desde entónces tomaron un rápido impulso los estudios médicos, y á la feliz realizacion del pensamiento de Ramírez se debe el que estimulalo luego nuestro querido maestro el Sr. Dr. D. Fernando G. del Valle, muy jóven todavía, fundase, luchando victoriosamente con graves inconvenientes, la primera cátedra de cirugía que hubo en la Habana; y se debe así mismo que el Sr. Dr. Nicolas J. Gutierrez, nuestro maestro tambien muy apreciado, mejorase y enriqueciese el Museo con trabajos de sus manos y diese mas tarde en él notables cursos de anatomía y medicina operatoria. Perdonad, señores, esta ligera digresion, que justifica el hecho de ser los Dres. G. del Valle y Gutierrez los primeros alumnos distinguidos y públicamente premiados que salieron de la cátedra creada por Ramírez, por el hombre cuya in-

fluencia sobre todo lo grande y fructuoso para Cuba resplandece en la sólida reputacion de que disfrutaban los citados profesores.

Mas seguidle y vereis con cuán piadosa solicitud penetra en los hospitales para mejorarlos en todo lo posible y derramar el consuelo y la esperanza sobre los pobres enfermos, que entre los ayes del dolor y las lágrimas del agradecimiento lo bendicen; seguidle y le vereis despues de aliviar la parte fisica, excogitar proyectos para mejorar la parte moral, asegurando la policia de los campos y proporcionando recursos expeditos á la casa de Misericordia.

Pero oid, señores, Ramírez, premiado ya en algun modo con el título de Superintendente general de Hacienda en las provincias de Nueva-España, con el título de individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia y con los honores de Consejero de Indias, se hallaba entónces al frente de la Real Sociedad Económica, y como Director dignísimo de este Cuerpo ilustre y respetable verificó muchas de las obras enumeradas; pero hay dos que merecen una mencion muy particular y que revelan el tesoro de concepciones grandiosas que surgian en su capacidad vastísima: la Seccion de educacion y la Academia de dibujo. Considerad por un solo momento la trascendencia de estos dos hechos importantes, y hallareis que fueron dos hermosos rayos de ilustracion acrisolada, que inflamando el corazon de la niñez despertaron en él para que nunca se extinguiera el santo amor de lo bueno y de lo bello, de la virtud y del arte. Ahí le teneis ahora revestido de los paternales arreos llenando la mision mas hermosa y envidiable; ahí le teneis acercándose lleno de benevolencia al tímido niño que le vé y le escucha absorto de respeto y de alegría, para animarle con sus consejos y halagos, para oírle paciente y conmovido balbucear las sencillas frases del silabario ó recitar las primeras lecciones del catecismo. ¡Con cuánta persuasion é inefable blandura dirigia la palabra á los sorprendidos alumnos en las visitas y los exámenes de las escuelas! El los anima y estimula por todos los medios que su evangélica bondad le dicta, y no satisfecho su corazon todavía, coloca con sus propias manos sobre sus inocentes pechos las honoríficas medallas del premio, y los pasea luego como en triunfo en su mismo coche, y los sienta luego á su lado, en su propia morada, en su misma mesa. ¡Oh, nunca fué tan grande Ramírez como cuan-

do quiso aparecer tan pequeño! Ese es el hombre escogido que envía la Providencia para que cumpla en la Sociedad sus designios bienhechores. No me detendré en buscar en la historia de lo pasado Licurgos y Mecenas con quienes compararle: él solo se basta y cuantas citas hiciese mi entusiasmo serian importunas.

Si dando eficaz y prudentísimo ensanche á la libertad de Comercio abrió ampliamente las puertas á la prosperidad de Cuba, dando impulso vigoroso á la educacion consolidó los cimientos de su moralidad y de su cultura. Vosotros, señores, que seguís en su marcha triunfadora la civilizacion del siglo, el desarrollo asombroso de las sociedades modernas, sabeis que á esos dos poderosos elementos han debido estas, mas que á ninguna otra causa, su engrandecimiento y la desaparicion y el exterminio de males muy funestos. Sin que me detenga en citaros ejemplos elocuentes, que numerosos pudieran ocurrir á nuestra imaginacion, quiero recordaros tan solamente uno muy reciente, porque no solo comprueba el gran principio que acabo de sentar, sino tambien porque con mas oportunidad que ningun otro se nos presenta para dar mayor realce al mérito y á la gloria del venerando financiero, cuyo nombre despierta hoy toda la efusion de nuestras almas. Me refiero, señores, á Inglaterra y á su sabio ministro Sir Roberto Peel. "Cuando este subió al ministerio en 1841, la mas lamentable miseria desolaba á las clases pobres, y el tesoro público presentaba un déficit anual de cerca de trece millones de pesos; á los diez años, en 1851, las necesidades del pueblo estaban satisfactoriamente remediadas, y el tesoro en lugar del déficit indicado presentaba un sobrante de mas de trece millones." ¿Cómo se efectuó este prodigio? ¿Con qué medios? ¿Cuál fué la feliz idea que ocurrió al gran ministro autor de tan sorprendente cambio? La misma, señores, ni mas ni ménos que cerca de veinte años atras habia realizado el eminente Ramírez en estas apartadas regiones, y en una época y unas circunstancias mucho ménos favorables:—la libertad de Comercio. El célebre ministro ingles comenzó, como el ilustre financiero de Cuba, suprimiendo y minorando los derechos de importacion de muchas sustancias alimenticias, y del café, de la madera de construccion, del algodón en rama, de la lana, del azúcar extranjera, y en 1846, dice el escritor de quien escogemos estos datos, tomó la gran determinacion de proclamar la li-

bertad del comercio como principio fundamental de la política comercial que se proponia seguir su gobierno.

No fatigaré tampoco vuestra atencion buscando egejemplos que acrediten la venturosa influencia que tuvo siempre en el progreso y la prosperidad de los pueblos la Educacion protegida por los gobiernos, aunque solo me costaria un simple esfuerzo para señalarlos brillantes en Francia, en Alemania, en Bélgica, en el Brasil, en todos los paises que se distinguen por su ilustracion y su riqueza; pero seria ofender á la misma Sociedad en cuyo seno se proclaman los extraordinarios servicios del Intendente Ramírez, á la misma Sociedad de cuyo seno brota hoy la fuente regeneradora de la ciencia y de la industria, de la educacion y del arte para fecundizar sin término la hermosa tierra en que vivimos.

No he hecho mas que recorrer ligeramente los principales méritos que como Intendente de la Habana reveló en sus aplaudidos actos el Sr. D. Alejandro Ramírez: solo he querido presentar los hechos mas notorios de su vida pública, con los cuales queden justificadas plenamente la oblacion que le rendimos y esa conviccion íntima con que la Isla entera lo reverencia y lo ama. No he citado siquiera una de las muchas é interesantes consultas, memorias, reglamentos y otros trabajos concienzudos que escribiera, porque el mas insignificante revela sus elevadas tendencias y seria acreedor á una detenida consideracion y á un particular elogio: baste deciros que en todos esos preciosos escritos resplandecen su vasta inteligencia, su celo fervoroso, su probidad ejemplar, su generosa economía, su tacto exquisito, su mirada certera, su prudencia acrisolada, y sobre y mas que todo su corazon nobilísimo y magnánimo.

No ha terminado, señores, mi tarea; preciso es que os diga, aunque brevemente, de donde vino aquel hombre extraordinario y con que antecedentes llegó á nuestra patria. Oidme un solo instante porque no trato de ofreceros su biografia completa, que trazada con la exactitud que requiere llenaria un extenso volúmen, y la ocasion pide solamente que le conozcamos por los mas bellos rasgos de su existencia y de su carácter. Diez y siete años tenia el Sr. D. Alejandro Ramírez cuando dejando la Contaduría de rentas decimales de Alcalá de Henares, donde habia comenzado su brillante carrera, vino al *Reino* de Guatemala á continuar sus servicios; y aquí empleado primero en la Contaduría de conso-

lidacion y luego en las Secretarias del Consulado y de la Capitanía General, dió su espíritu las primeras y luminosas señales de sus benéficas aspiraciones, distribuyendo el tiempo, sin menospreciar una hora, entre las graves atenciones de sus destinos y el mas constante y profundo estudio, habiendo solo interrumpido estas preciosas tareas para recorrer por algun tiempo países extranjeros, de donde regresó colmado de conocimientos y de ricas producciones, que ofreció en homenaje á la agricultura y á la industria de Guatemala. Multitud de comisiones delicadas en la Real Casa de moneda: numerosos informes, memorias, ordenanzas y discursos escritos con el mas severo tino, y en el estilo preciso y galano que forma la costumbre en los hombres superiores, sobre jurisdiccion consular, sobre las causas de obstruccion del comercio y medios de removerlas, sobre alcabala de reventa, sobre la propagacion y conservacion de la vacuna, sobre la libertad del tráfico interior y el de ganados, sobre juegos prohibidos, sobre la poblacion, gobierno y reparto de tierras en la Costa de Mosquitos, y sobre otras varias materias igualmente importantes, sin que nunca recayese una desaprobacion superior sobre sus obras, que por el contrario fueron todas aprobadas y aplaudidas; la publicacion de una Gaceta literaria, la fundacion de una Biblioteca, y la intervencion prudente, oportuna, humanitaria y decisiva en algunos asuntos políticos,—tales fueron las flores y los frutos que brotaron en la senda hermosa que recorriera en la primera comarca del Nuevo Mundo donde la suerte lo condujo; y de donde salió con los honrosos títulos de socio asistente y socio consultor de la Sociedad Económica, y de socio de mérito de la Sociedad filosófica de Filadelfia, á la que en pago remitió una coleccion de interesantes datos económicos y estadísticos de la provincia de Guatemala. Esta provincia lloró su partida, y como un recuerdo de sus singulares y relevantes prendas inscribió su nombre á la entrada de la Biblioteca que habia creado.

En 1813 pasó á Puerto-Rico ya con el carácter de Intendente, á cuya posicion fué elevado por la solicitud del Diputado á Córtes D. Ramon Pover, que en carta confidencial le dió el aviso, asegurándole que su nombramiento habia emanado de los informes que existian en los ministerios de Guerra y Hacienda, y *del vivo deseo de hacer la felicidad de Puerto-Rico.*—¿La hizo Ramirez, señores?—Que respondan

los hechos. Siempre guiado por su genio regenerador su primera providencia recayó sobre la mas completa libertad del Comercio. En seguida dió vuelos á su actividad reformadora y vivifica, y mientras que establece aduanas y receptorías marítimas con instrucciones convenientes, destruye mil impuestos gravosos y hace ingresar en las cajas de 1814 la cantidad no conocida hasta entónces de 561,161 ps. 5 rs. y 21 maravedises, primer resultado valioso y primer comprobante irrefragable de la severa aplicacion de los buenos principios económicos. Mientras aniquila el funesto papel moneda y escribe sobre la materia memorables trabajos, funda y consolida la Real Sociedad Económica, establece un Consulado de Agricultura y Comercio y obtiene una Cédula de poblacion que pone el colmo á la prosperidad de Puerto-Rico. Y con mil y mil providencias acertadísimas, la Malta de las Antillas, pobre, atrasada en todos los ramos y abatida hasta el último punto á la llegada de Ramírez, se torna rica, vigorosa, floreciente.

Este es el hombre que en 1816 vino á la Habana á ser el mas fiel y entendido intérprete del Código fiscal de la nacion, y tales son los antecedentes que le acompañaban. Por todas partes le precede y le sigue la fama de sus hechos esclarecidos y la profunda gratitud de los pueblos: por todas partes riegan á su paso guirnaldas de mirtos fragantes é inmarcesibles.

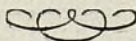
Yo no he tocado á su vida privada porque seria preciso consagrar á cada uno de sus actos una página de oro. Si los modales corteses y amables son perpétuas cartas de recomendacion para los jefes que los emplean, como decia Isabel de Castilla ¿hasta qué punto no realzarian á Ramírez su innata benevolencia, sus caballerosas y peculiares maneras, su palabra apacible y templada, su porte distinguido y decoroso? En el hogar de la familia el orden, la dulzura, la armonía para sus virtuosos miembros; la paz, el consuelo, la proteccion para sus honrados huéspedes. En el hogar de la familia eran interminables los actos de bondad de aquel hombre cuya frente serena y venerable no se dobló nunca á los golpes de la desgracia.

¿Quereis ahora, señores, un epílogo digno del benemérito Ramírez, del hombre que hizo la felicidad de tantos pueblos? Pues oidle: murió en la pobreza, sin dejar á su viuda y á sus hijos mas patrimonio que el ejemplo inmortal de sus

virtudes. Una pension del Gobierno supremo vino á amparar el dolor y la orfandad de aquellos.

Si á V. E. y V. SS. parecieren mezquinas y desaliñadas mis alabanzas, recoged en el corazon de todos los hijos de Cuba las expresiones que le consagran y encontrareis un digno homenaje á méritos tan eminentes.

Ramon Zambrana.



AGUAS SULFUROSAS DE ESCORIAZA.

